

Altas capacidades, educación y orientación familiar

María del Carmen Garcerán Sáez

RESUMEN

Esta comunicación está dirigida tanto a los educadores como a las familias de niños con altas capacidades intelectuales y es aplicable a la población del Campo de Gibraltar. Existe un gran desconocimiento a nivel familiar y educativo tanto de las características de los niños con altas capacidades como de las dificultades asociadas, para poder atender sus necesidades educativas. A menudo, familia y educadores necesitan orientación y formación sobre las características y necesidades educativas de estos niños. Existe un gran desconocimiento a la hora de trabajar con ellos en los centros escolares, así como distintas reacciones por parte de los padres cuando descubren que sus hijos tienen altas capacidades intelectuales. Como madre de dos hijos con altas capacidades y, al mismo tiempo, como profesional de la psicología que trabajo con este tipo de niños, considero muy importante y necesaria la orientación a las familias y a los centros escolares. En el centro Cadis venimos realizando Escuelas de Familia dirigidas a la orientación de los distintos temas relacionados, así como cursos de formación para profesores y orientadores. Tanto nuestra experiencia como los resultados obtenidos están siendo muy positivos.

Palabras clave: altas capacidades, orientación familiar, intervención, necesidades educativas

ABSTRACT

This communication is aimed at both teachers and families of children with intellectual giftedness and could be applicable to the population of Campo de Gibraltar. There is great ignorance to family and educational level of the characteristics and difficulties associated with intellectual giftedness, in order to attend their educational needs. Often, family and educators need orientation and training on the characteristics and educational needs of these children. There is also a lack of knowledge when it comes to working with them in schools, and parents react differently when they discover that their children are gifted. As a mother of two gifted children and at the same time as a professional psychologist working with this kind of children, I consider it very important and necessary guidance to families and schools. In the center CADIS we have been making School for Parents directed to guidance on the various related issues, as well as training courses for teachers and counselors. Our experience and the results are being very satisfactory.

Keywords: Intellectual giftedness, family guidance, intervention, educational needs.

1. INTRODUCCIÓN

Para atender bien las necesidades educativas de un niño es muy importante conocer antes sus características, y esto ocurre también en el caso de los niños con altas capacidades intelectuales, sobredotación y talento. El apoyo, orientación y formación son imprescindibles, pues si no conocen las necesidades educativas de sus hijos,

difícilmente podrán colaborar e intervenir familiarmente. Los padres deben participar en el proceso educativo, pero desde la orientación y formación. En este sentido, existen cauces para canalizar las inquietudes, necesidades, reivindicaciones y preguntas de las familias.

Para ello, los padres deberían poder contar con grupos de apoyo e información como

asociaciones, federaciones, fundaciones y centros relacionados con las altas capacidades, donde las familias puedan hallar asesoramiento, información y formación sobre este tema. Además, muchas de estas entidades ponen en marcha escuelas de padres, con el propósito de que las familias se interrelacionen y apoyen en el difícil pero gratificante reto de la educación de un niño con altas capacidades intelectuales.

A menudo, tres cuestiones se presentan como básicas a la hora de atender el problema de los alumnos con altas capacidades intelectuales:

- La falta de conocimiento exacto de la realidad social a la que nos enfrentamos.
- La carencia de una formación específica de los profesionales educativos para atender las necesidades de estos alumnos y de las familias.
- La necesidad de un claro apoyo psicopedagógico para encarar los problemas específicos de estos niños: curiosidad insaciable, falta de habilidades sociales, desincronías, problemas de relación, desmotivación y fracaso escolar, cuando la falta de actividades motivadoras para el desarrollo de su alta capacidad de aprendizaje es patente.

Para conseguir mejorar estas cuestiones, las asociaciones y centros especializados llevan a cabo una serie de actividades, cuyas finalidades son las siguientes:

- Ayudar a las personas con altas capacidades y a los grupos en que se desenvuelven a resolver sus problemas, así como crear y conseguir recursos adecuados para mejorar su calidad de vida y su integración en la comunidad o entorno social al que pertenecen.
- Desarrollar programas especializados de intervención familiar que favorezcan el crecimiento armónico de niños y jóvenes dentro del ámbito familiar.
- Llevar a cabo actividades que contribuyan al desarrollo pleno de sus capacidades psíquicas y sociales, haciendo especial hincapié en aquellos casos en los que el entorno social-familiar, y más concretamente el comunitario, tengan un alto riesgo de marginalidad e inadaptación.

En el Centro Cadis de Sevilla, venimos realizando este tipo de tarea tanto con los padres como con los educadores de los niños y adolescentes con altas capacidades, sobredotación

y talentos. Ponemos a su disposición escuelas de padres, tutorías personalizadas, grupos de apoyo y cursos de formación para orientadores y profesores.

En los centros educativos, encontramos muchos educadores que nunca han tratado con las necesidades específicas de apoyo educativo del niño superdotado. Estos no las reconocen, y no saben cómo deben responder. Y, aunque estén dispuestos a realizar un esfuerzo para acomodarse a las necesidades de estos alumnos, carecen de la formación, información y de la experiencia suficiente, para saber cuál es el tipo de respuesta adecuada.

Al mismo tiempo, las familias quieren colaborar en el plan educativo de sus hijos, especialmente en la toma de decisiones vocacionales, y no saben cómo. En este sentido, reclaman más orientación sobre los métodos de enseñanza y actividades educativas para que su intervención familiar pueda complementar a la del colegio. Una estrecha cooperación entre el colegio, el hogar y la comunidad son muy importantes para desarrollar los talentos del niño con altas capacidades.

2. EL PAPEL DE LA FAMILIA EN LAS ALTAS CAPACIDADES INTELECTUALES (AACC)

Todos conocemos la importancia de la familia en el mundo actual. De ella depende en gran parte la fijación de los valores, motivación y aspiraciones de los individuos, además de que resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta.

La familia adopta muchas formas y cada una de ellas experimenta importantes transformaciones en su proceso de desarrollo, se va formando día a día. Cada miembro es susceptible de ser víctima o arquitecto de cualquiera de los problemas que puedan surgir en su interior. Es como una calle de dos direcciones, todos los que están en ella son responsables de la fluidez y el clima de la comunicación.

En la familia existen tanto la necesidad de pertenencia a un grupo, como de individualismo e identidad personal. Hay que satisfacer ambas necesidades de forma simultánea para el desarrollo psicológico personal y social de sus miembros. Supone el vehículo principal de

transmisión de la cultura, el sistema de valores, creencias y actitudes ante la vida.

Padres e hijos no forman una democracia igualitaria, tiene que existir una jerarquía en determinados aspectos y una negociación en otros. La familia es el escenario de seguridad y comprensión, pero también de rivalidades. Es fundamental que se reconozcan unos límites claros entre la generación de los padres y la de los hijos, con funciones y roles distintos. La autoridad y responsabilidad de los padres proporciona a los hijos seguridad y protección.

Las reglas y normas son acuerdos relacionales que organiza la familia y han de ser dialogadas. Se constituyen en un momento determinado y es necesario que se renueven, que se reestructuren y adapten a las necesidades de las diferentes etapas evolutivas.

El destino de los futuros adultos se determina en gran parte en sus familias de origen, por el tipo de cuidados que proporciona, los valores de logro que se inculcan, las estrategias educativas que se utilizan, y el equilibrio emocional que se proporciona a sus miembros.

No existen apenas estudios de la influencia de los hijos en la realización personal de los padres. Tampoco existen estudios sobre la dinámica que se establece en la estructura familiar, cuando las características intelectuales, culturales y sociales de sus miembros son muy diversas y de gran superioridad de unos sobre otros, como en el caso de los hijos con Altas Capacidades Intelectuales (AACC).

Actualmente se ha dedicado más atención al estudio de las necesidades intelectuales y de aprendizaje de los niños con AACC que a las necesidades emocionales, personales y familiares. Esto parece poco riguroso si pensamos que en todos los modelos teóricos, la sobredotación depende de una mezcla de factores de orden biológico, psicológico y social.

Se ha comprobado que cada contexto familiar recibe de forma diferente a un hijo con AACC. Unos lo reciben como un premio, otros como un castigo, otros como una forma de brillar socialmente, pero todos necesitan orientación y apoyo que les libere de mitos y estereotipos para que puedan realmente comprender y apoyar a su hijo.

Todos necesitan saber si lo están haciendo bien,

comprender determinados comportamientos, conocer si están favoreciendo un autoconcepto ajustado y una actitud adecuada, si están consiguiendo que sus hijos desarrollen sus talentos y capacidades y hasta qué límite deben fomentarlo. Mientras algunos padres quieren que logren desarrollar al máximo sus potenciales, otros no lo desean porque les preocupa que eso suponga un aislamiento social y personal de su hijo.

En ocasiones, el niño con AACC puede originar en los padres sentimientos de inadecuación, pueden sentir que no están preparados para apoyarle emocionalmente y también pueden sentir que no pueden proveerle de los recursos educativos o estimulación intelectual necesaria para ayudar a desarrollar sus cualidades excepcionales.

El sentimiento más común entre los padres es el de ansiedad por tener un hijo diferente y no saber cómo tratarle, provocando en ellos, sobre todo si existe falta de recursos, inseguridad e insatisfacción.

Si los padres tienen una alta dotación intelectual, esta disonancia y el problema del potencial queda reducido. Cuanto mayor sea la discrepancia en dotación intelectual entre padres e hijos, mayor será el problema potencial y más importante la necesidad de orientación de un profesional.

Es una realidad que los padres tienen necesidad de información y de formación sobre su hijo con AACC. La formación que deben recibir los padres puede hacerse en diversos contextos y con diversas metodologías. Uno de los que actualmente se considera más adecuado es en una escuela de padres.

Pero no debemos olvidar que cada familia es diferente, y que los padres tienen necesidad de sentirse útiles en la educación de sus hijos. La presencia en la estructura familiar de un hijo siempre supone cambios y preocupaciones, pero además la presencia de un hijo “diferente” no produce el mismo tipo de respuesta afectiva, intelectual y actitudinal en todos los padres. Creemos necesario que cada grupo familiar se plantee cuáles son las cuestiones que más les preocupa en su contexto, comprobar las diferencias y semejanzas con lo que ocurre en la

estructura familiar de otros grupos, qué tipo de contexto en el que están sus hijos les preocupa y puede influir en su equilibrio y vida personal, y sobre qué necesitan mayor orientación.

No debemos olvidar que entre los niños con AACC hay tantas diferencias individuales como en otros grupos de población. El papel de los padres es cubrir las necesidades de sus hijos: necesidades fisiológicas, alimentación, sueño, higiene...

–Necesidades de cariño y protección afectiva: las atenciones y cuidado del niño deben realizarse dentro de un clima de cariño, ternura y apoyo afectivos.

–Necesidades de implicación, disciplina y esfuerzo: el niño necesita también el esfuerzo voluntario para ir conquistando las riendas de su actuación personal, siendo educado en hábitos como la puntualidad, escuchar las conversaciones, dominar sus caprichos, ser ordenado...

–Necesidades de seguridad: las personas para estar motivadas necesitan sentirse protegidas contra peligros, amenazas y privaciones. Tan importante o más que la seguridad física es la seguridad psicológica. Los niños, además, necesitan modelos estables, puntos de referencia de cómo ser adultos, personas con las que identificarse.

–Necesidad de afecto y pertenencia: es la necesidad que todos tenemos de pertenecer a un grupo, asociarnos con los demás y ser aceptados y queridos. El primer grupo de referencia de cada individuo es su familia.

–Necesidad de tener una autoimagen positiva: la autoestima empieza en casa, en la familia. Antes de aprender el significado de las palabras, todo niño reúne y va codificando activamente miles de impresiones acerca de sí mismo. Estas impresiones vienen a través del lenguaje corporal de quienes le rodean, de los cuidados, el lenguaje, el cariño, etc. que se va transmitiendo a los hijos. Para obtener esta imagen positiva, es necesario que el niño crezca en un entorno libre, que vaya conquistando el mundo que le rodea por su propio esfuerzo y que sepa diseñar en él su papel. Los niños necesitan experiencias vitales que prueben que ellos son valiosos y dignos de que se les ame con todas sus características y todas sus formas de ser.

2.1. ¿Qué puede hacer la familia por el niño sobredotado?

Cuando se identifica un niño sobredotado, no todos los padres reaccionan de la misma manera. En general, se produce un estado de ambivalencia que oscila desde el orgullo y el entusiasmo hasta la inseguridad por no saber qué se debe hacer para favorecer su desarrollo excepcional.

Así, no es extraño que ya en las primeras intervenciones con padres surjan un cúmulo de dudas e interrogantes del tipo:

–¿Qué hemos de hacer para ayudarle?

–¿Cómo debemos tratarle?

–¿Seremos capaces de darle lo que precisa?

De tal manera que la familia puede percibir al niño sobredotado, bien como algo especial o bien como una sobrecarga añadida. Los padres y madres de hoy tienen poco tiempo y además no suelen poseer los medios para poder formar y educar adecuadamente a estos niños. Ofrecer a los niños sobredotados una ayuda educativa desde el hogar comporta un gran esfuerzo, ya que la tarea es compleja y requiere dedicación y tiempo. Además se ha de tener siempre presente que “nadie da lo que no tiene” y, por tanto, los padres deben estar en una actitud de apertura permanente. Pero eso no significa que debamos inhibirnos de la atención educativa de estos niños y de la ocupación de su tiempo “no escolar”. De ninguna manera. El padre y la madre son piezas esenciales en el desarrollo de las capacidades del niño sobredotado y ello aunque en muchas ocasiones nos encontremos con que el niño sabe, incluso, más que nosotros sobre diferentes temas. Esta circunstancia no debe condicionar nuestras actuaciones como padres.

El entorno familiar, como reconocen numerosos especialistas, es esencial para el desarrollo no sólo intelectual sino también emocional del niño. Por ello, consideramos que es importante saber cómo orientar el trabajo del niño, planificarle los tiempos de descanso, canalizar sus intereses, facilitarle la posibilidad de búsqueda de información o afianzar el equilibrio en sus relaciones socioafectivas con sus otros hermanos y compañeros.

En ese sentido, el padre o madre, en definitiva

el adulto, no debe basar su superioridad sobre el niño sobredotado en una superioridad de conocimientos o destrezas específicas, sino en la mayor madurez y visión de futuro que le permiten asesorar y orientar el trabajo de estos niños. Lo importante no es proporcionarle un bagaje de contenidos o destrezas a fin de que el niño se desarrolle o, dicho en otras palabras, no se trataría tanto de hacer de él un buen jugador, cuanto conseguir que se convierta en un estratega, en un entrenador de sí mismo, si bien de forma dirigida por el adulto.

La finalidad de todo proceso educativo, y en el caso de los niños sobredotados con mayor razón, es ayudar al alumno en su camino ascendente hacia la autodirección de su aprendizaje.

En ningún caso se pretende que el niño descubra por sí mismo los conceptos de las diferentes materias, sino más bien hacer entender a los padres la importancia de asumir unas mínimas normas de atención educativa en la familia, insistiendo, además, en que la colaboración del profesor y de los especialistas es insustituible. Por este motivo, los padres deben tener en cuenta que no están solos, que deben solicitar la colaboración de los profesionales y, en las edades escolares, del centro educativo.

Por otro lado, tradicionalmente la familia se ha configurado como el principal agente de socialización conformando la personalidad de las generaciones jóvenes en el desarrollo de los valores éticos y ciudadanos. Así, el desafío actual de los padres está en la trasmisión de valores que permitan a estos niños de excepcional potencial intelectual desterrar las actitudes de individualismo, superioridad sobre los demás, intolerancia... para hacerles valorar que el fin fundamental no está en ser, el día de mañana, buenos médicos, ingenieros o científicos, sino ciudadanos responsables e integrados socialmente, lo que refuerza el concepto de educación integral de la persona.

Los padres deben:

- Orientar la ocupación del tiempo no escolar: lecturas y programas televisivos a los que tiene acceso el niño, pero sin saturarlo.
- Dedicar tiempo a formarles en valores: superación, esfuerzo, tolerancia...

- Facilitar su acceso a los materiales y recursos necesarios de información.
- Atender su desarrollo psicoafectivo y social.
- Ampliar las oportunidades de aprendizaje: idiomas, informática, internet, música...
- Supervisar su proceso educativo (tutoría, reuniones con especialistas...).

2.2. Influencia de los modelos familiares en el desarrollo de las altas capacidades

Indudablemente, existen diferentes estilos educativos ejercidos habitualmente por los padres y estos van a influir en el desarrollo de los hijos. Respecto a los modelos familiares, especialistas en las altas capacidades intelectuales han concluido que la estructura familiar puede llegar a ser una variable que influya en el desarrollo del niño. (Jiménez, 2000).

Según estudios y tesis doctorales, más de la mitad de los niños evaluados con altas capacidades son primogénitos, varones y el nivel educativo de los padres suele ser de una educación superior. En este tipo de estructura familiar se da un rendimiento académico mejor.

Otro aspecto importante en el desarrollo de estos niños es el clima familiar. Éste se define como “el grado de confluencia entre las características y valores de la clase social y cultural de la familia, el sistema de valores que guía la conducta a largo término y las normas en que cristaliza la convivencia diaria y la educación de los hijos como su manifestación más señera” (Jiménez, 2000).

Normalmente, los niños que se desarrollan de forma positiva a nivel académico suelen tener un clima familiar muy centrado en el hijo (tal y como veremos más adelante). También son muchos los autores que hablan de la relevancia del afecto en el desarrollo de los niños con AACC, los cuales necesitan un soporte afectivo muy importante al mismo tiempo que un amor paternal intenso.

Pero este afecto tiene que ir acompañado de unas pautas educativas respecto a los hijos, que se concretan en los diferentes estilos educativos que ejercen normalmente los padres y que, básicamente, son: el permisivo, el autoritario y el democrático. En este sentido, está comprobado que, para que el niño tenga un buen rendimiento

escolar, deben combinarse una serie de factores, como son: un estilo liberal y conservador pero consistente y no autoritario de educación; las relaciones familiares deben ser buenas y tener una organización familiar coherente y previsible.

En el caso contrario, cuando las relaciones entre padres e hijos son pobres y malas así como entre los propios hermanos, el rendimiento suele ser más bajo. Esto coincide también con una desorientación familiar del sujeto respecto a sus padres que no tienen unas pautas o patrones claros de actuación y manifiestan cierta incoherencia entre su forma de pensar y actuar. En estas situaciones, los niños con altas capacidades tienden a desarrollar un mayor nivel de manipulación con la familia, ya que esta es vulnerable.

Por otro lado, la escala de valores de los padres también tiene un papel muy importante en la evolución de los hijos. Cuando estos no están satisfechos a nivel profesional ni personal, ni son capaces de mantener un buen nivel de relación con los diferentes entornos de los hijos, no se potencia un aprendizaje autónomo ni un nivel de motivación intrínseca adecuado.

2.3. La importancia de las actitudes familiares

Pretender que el centro docente sea el responsable único de la educación del niño sobredotado, delegando su corresponsabilidad como padres, puede ser un error tan grave como el adoptar actitudes enfrentadas con el centro y el profesorado por considerar que no están atendiendo suficientemente a su hijo.

Cambios importantes que irán en beneficio del niño sobredotado:

- Estar en contacto permanente con asociaciones y entidades públicas.
- Facilitar el desarrollo emocional y social del niño desde el inicio de su escolaridad.
- Colaborar con el centro docente y los tutores del niño implicándose en todo el proceso de integración educativa de sus hijos.
- Estar en un segundo plano: no somos más que otros padres cualquiera porque tengamos un hijo o hija más brillante que el resto de los niños.
- Tener siempre presente que su hijo no es un adulto en pequeño; es, ante todo, un niño.

Además, desde la perspectiva de la familia parece interesante tener en cuenta ciertas expectativas y estereotipos que deben evitarse con la finalidad de favorecer, o cuando menos no distorsionar, el proceso educativo de estos niños. Así, los padres deben tener siempre presente que:

- Los niños y niñas sobredotados requieren tanta atención y supervisión como el resto de niños.
- Su hijo posiblemente no destacará en todas las áreas y cometidos que emprenda. Incluso pueden demostrar ineptitud, o un nivel promedio, en áreas o actividades concretas: deporte, manualidades, pintura... Es normal.
- Es necesario estimular su aprendizaje pero sin presionar, forzarles o marcándose metas muy cerradas y poco realistas.
- El perder la paciencia ante su insaciable curiosidad y deseo de acaparar su atención puede suponer un freno importante para su desarrollo intelectual.
- El reconocimiento social y el elogio personal y público son tan necesarios para estos niños como para el resto y, por tanto, en niños sobredotados no es una excepción.
- Hay que aceptarles como son, en su peculiaridad, pero a la vez, favoreciendo su integración social.
- Deben planificar su tiempo libre, pero sin "llenarlo" con actividades extraescolares, privándoles así de las necesidades, relaciones, juegos y diversiones propios de su edad. Estamos ante un niño, en muchas de las facetas, como los demás.

2.4. Principales preocupaciones de los padres de hijos con altas capacidades

En los padres existe una "constante inquietud" por sus hijos. De hecho, si en el desarrollo normal de cualquier familia siempre sobrevuela el fantasma de la preocupación por temas como su salud, su desarrollo personal, su educación, su comportamiento, la dinámica familiar, las relaciones sociales..., en el caso de añadir alguna otra característica especial, como es el de los niños con AACC, parece que se acrecienta. Según López Escribano (2009) las principales preocupaciones de los padres de hijos con altas capacidades serían las de la lámina 1.

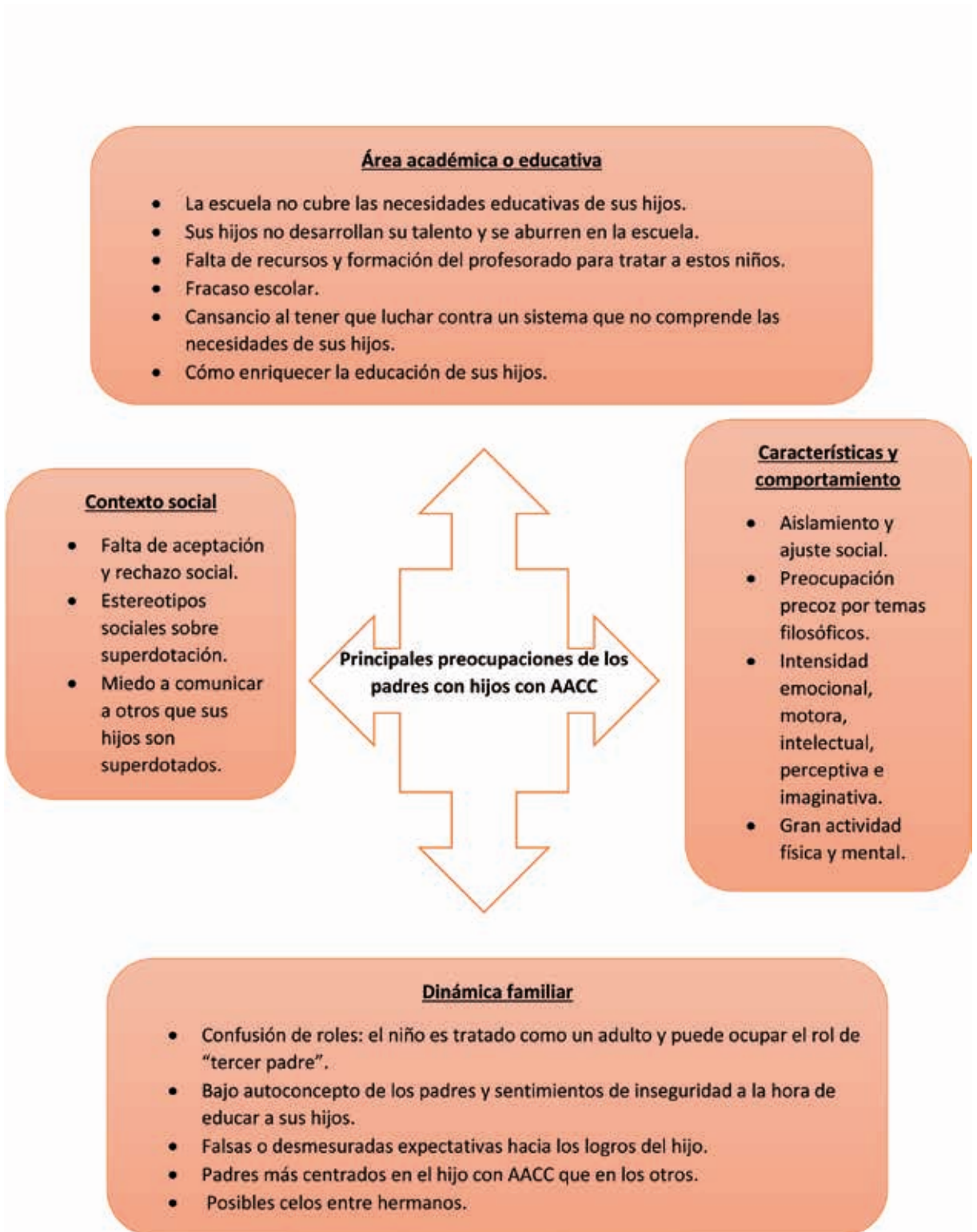


Lámina 1. Altas capacidades, educación y orientación familiar. Imagen de M^a del Carmen Garcerán Sáez

Ante estas preocupaciones suelen aparecer las primeras crisis dentro de las familias, pues se enfrentan a algo nuevo, o no tan nuevo, ya que existen casos que reviven, como tener algún familiar que “ha sido muy inteligente pero ha fracasado, o era una persona muy rara, tenía problemas con los demás, no se relacionaba bien...”.

Otras veces, piensan que deben proporcionar una formación y educación muy diferente. Así, en ocasiones la pregunta clave es: ¿existe algún colegio especial para estos niños? O ¿a qué lo puedo apuntar? Tienen la sensación de que hay que intervenir rápidamente y de forma distinta y, si no lo hacen, no estarán ayudando. Por eso, algunos apuntan a su hijo a demasiadas actividades complementarias sin una meta educativa clara. Otro problema es que hay padres que no saben cómo comportarse ante su hijo, se sienten inseguros, asumen roles equivocados...

Pero lógicamente en cada familia se recibe el resultado del diagnóstico de forma diferente y se comporta de forma distinta. Indudablemente, la existencia de un miembro con habilidades cognitivas afecta tanto al papel de los padres como a las relaciones familiares, no sólo entre padres e hijos, sino también entre hermanos.

Afortunadamente, cada vez existe más formación e información sobre las altas capacidades que puede ayudar a los padres a mejorar su papel e intervenir de manera eficaz en las relaciones familiares, ya que también cada día está más claro que la intervención con este tipo de niños debe realizarse de forma multidisciplinar. No sólo será importante una intervención educativa adecuada sino también la familiar y la extraescolar, ya que habrá que cubrir las múltiples necesidades que presentan (cognitivas, sociales, creativas...).

De ahí que sea relevante saber cuál debería ser “el papel de los padres” ante un hijo con altas capacidades y analizar los tipos de padres que encontramos.

3. EL PAPEL DE LOS PADRES

Los padres constituyen una pieza clave en el proceso de identificación del niño con altas capacidades ya que cuentan con mucha información sobre él. Además estos niños suelen

tener un elevado grado de dependencia de sus progenitores porque su curiosidad intelectual les enfrenta a situaciones difíciles que, muchas veces, les desorienta o desestabiliza su equilibrio emocional, y sólo sus padres son capaces de resolver.

Cuando son pequeños, en el colegio, se encuentran con que sus compañeros les atacan, les rechazan, les califican como “raros”. El sujeto con altas capacidades no sabe cómo manejar este tipo de circunstancias, se encuentra indefenso y, en ocasiones, lejos de comunicárselo a sus padres o profesores, se calla y le invade un sentimiento de culpa por poseer una cualidad que los demás ven como algo malo.

Esta es una de las razones por la que los padres deben intentar anticiparse a esta clase de momentos y, para ello, hay que explicarles su papel y decirles que la capacidad intelectual de su hijo es una virtud de la que no deben avergonzarse, sino todo lo contrario, sentirse afortunados. Cuando comprendan esta realidad, el niño se sentirá mejor y recuperará su autoestima así como la confianza en ellos, ya que el apoyo y la comprensión de sus progenitores son fundamentales.

Está claro que este tipo de niños con altas habilidades cognitivas tienen unas características especiales y las mismas varían en cada uno en función de sus diferencias individuales. Tampoco hay que olvidar que el niño con AACC es, ante todo, “un niño” y que a nivel emocional necesita la misma atención, mimos y afecto que los demás iguales. A nivel intelectual, habrá que estimular sus capacidades pero dándoles lo que nos pidan, no más.

En este sentido, los padres deben tener en cuenta la opinión del niño cuando planifican sus tareas, ya que frecuentemente los progenitores presionan demasiado y fuerzan al superdotado a realizar actividades con las que no se encuentra motivado. Han de tener en cuenta otras actividades, como por ejemplo, las creativas, que son muy útiles para ellos y les posibilita desarrollar su ingenio.

Es difícil hablar de cuál debería ser el papel de los padres con estos niños de AACC, pues el reto es elevado, pero podemos decir que existen básicamente tres tipos de papeles desempeñados

por los padres respecto a sus hijos con altas capacidades, papeles que son complementarios entre sí:

- El papel de los padres como colaboradores.
- El papel de los padres como participantes.
- El papel de los padres como padres.

3.1. El papel de los padres como colaboradores

- Identifican la superioridad y creatividad de su hijo en tareas que no están relacionadas con las habilidades académicas.
- Colaboran en la elaboración de actividades educativas y convierten a los docentes en sus mejores defensores frente al colegio y la comunidad, puesto que desean que el profesor tenga éxito.
- Comparten su información para ayudar al profesor en la elaboración de las actividades educativas.
- Las relaciones con personas de su entorno pueden ser relevantes para la educación de sus hijos, como artistas, arquitectos, informáticos... Estos profesionales contribuirán a enriquecer el currículum programado en el centro escolar.

3.2. El papel de los padres como participantes

- Asisten al colegio para conocer lo que los educadores pretenden hacer con los alumnos que presentan necesidades educativas específicas de apoyo educativo debidas a sus altas capacidades.
- Se integran en el proceso de identificación de estos alumnos completando inventarios o cuestionarios.
- Comparten el resultado de cualquier evaluación y observación formal o informalmente efectuada.
- Es aconsejable que participen en actividades enriquecedoras y solicitarles ayuda en proporcionar otras.
- Se deben implicar en la valoración de las actividades especiales, proyectos y productos de sus hijos.
- Tienen que poner en práctica actividades en casa.
- Expresarán su opinión sobre los programas que están cursando sus hijos.

3.3. El papel de los padres como padres

- Deben aceptar a los niños con AACC tal y como son.
- Hay que estimularles sin forzarles.
- Deben dedicar tiempo a investigar con ellos.
- Tienen que fomentar el pensamiento individual.
- Ayudarles en la planificación de sus proyectos y áreas y, más tarde, asegurarse de que las han terminado.
- Hay que animar a resolver sus problemas sin temor a fracasar. Estos niños deben aceptar que no pasa nada si una solución no es la correcta y buscar nuevas salidas.
- No hay que interrumpir su concentración.
- El respeto y la flexibilidad con su trabajo son muy importantes.
- Los elogios son importantes para todos: ellos no son una excepción.
- No esperar que destaquen en todo.
- Los padres de un superdotado han de tener presente que su hijo es, ante todo, un niño.

En resumen, según el papel que adopten los padres, su intervención familiar en el proceso de la educación y formación de su hijo con AACC será más o menos positiva, pero nunca tienen que olvidar que, ante todo, son padres y deben fomentar el afecto, la empatía y el buen clima familiar, para que el niño se sienta seguro y se desarrolle normalmente, sobre todo, en el aspecto social. En este sentido, sea cual sea el papel principal que adopte cada familia, su actitud familiar ante niños con altas capacidades debe suponer:

- Aceptarlos siempre como son, teniendo en cuenta que son niños y que, por serlo, tienen unas características compartidas con los demás niños que no pueden ser ignoradas ni subestimadas.
- Estimularlos, sin forzarlos ni agobiarlos.
- Dejarles pensar por su cuenta y proteger el poder creativo que tienen.
- No interrumpir su concentración, siendo flexibles y respetuosos con sus ideas y trabajo.
- Participar de sus inquietudes, animándoles a resolver sus problemas sin temor al fracaso y ayudarles en la planificación de sus proyectos y tareas.

También es importante que las parejas que tienen hijos con altas capacidades tengan en consideración algunas normas básicas de comportamiento (Rogado, 1995):

- Debe evitarse el paidocentrismo. La familia no debe girar exclusivamente alrededor del niño con altas capacidades.
- El niño dotado intelectualmente necesita aprender a trabajar y convivir con niños distintos.
- Como cualquier otro niño necesita que se le brinden todas las oportunidades posibles para que se desarrolle física, emocional, intelectual y socialmente, de acuerdo con sus potencialidades.
- Estos niños pasan por las mismas satisfacciones y penas propias del crecimiento que los demás.
- Si reconocemos que les es tan difícil crecer como a cualquier otro niño, se les demuestra comprensión y aceptación.
- No se debe permitir que dominen la vida familiar. Hay que cuidar que los demás integrantes de la familia se sientan igualmente queridos. Cada miembro de la familia posee cualidades diferentes, que deben ser valoradas.
- Deben participar en los quehaceres y deberes de su hogar, así como en las actividades cotidianas de la familia. Esto le da sentido de permanencia a ella.
- Hay que hacerles sentir que son amados y deseados como los demás componentes de la familia. El afecto es fundamental para el normal desarrollo.
- Se debe evitar caer en los extremos, ya sea forzando su evolución por una ambición desmedida de los progenitores, o bien deteniéndoles en su aprendizaje y haciéndoles conformistas.
- La disciplina tiene un papel determinante. Hay que enseñar al niño con altas capacidades el autocontrol, con el fin de que sea capaz de incorporar valores satisfactorios. La disciplina le ofrece la alternativa de descubrir y depender de su propio poder.
- El fijarse límites, reglas y expectativas con claridad, les proporciona seguridad y estabilidad, en especial cuando son pequeños.
- La familia es el entorno inmediato del niño y el hecho de que él o ella presente una mayor

capacidad o sobredotación en algún aspecto cognoscitivo puede convertirse en razón diferenciadora, ya desde este círculo inmediato de relación social.

Estas normas de comportamiento favorecerán el buen clima familiar y contribuirán a mejorar las relaciones entre padres e hijos con AACC, de las cuales hablaremos a continuación.

3.4. Las relaciones entre padres e hijos

Hemos comprobado que aspectos como las disincronías, el desarrollo afectivo y emocional, las diferentes respuestas ofrecidas por los centros, las actividades extraescolares, las relaciones sociales... influyen en el desarrollo de los niños con altas capacidades, pero a veces son los propios padres los que interfieren en ese desarrollo de forma negativa.

Según Berché Cruz (1999), algunas de esas causas son las siguientes:

- Desconocimiento de las principales características y necesidades de estos niños: podemos comprender que existan muchas personas que no entiendan o desconozcan este tema de las altas capacidades, pero no debemos permitir que a los padres de estos chicos les ocurra lo mismo. Deben estar formados y preparados, ya que es la mejor manera de ayudarlos en su desarrollo personal y académico, y como padres es su responsabilidad.
- Resentimiento y desvalorización de las excepcionales capacidades por parte de padres y hermanos: esto ocurre cuando el niño baja su rendimiento y pasa mucho más tiempo realizando cualquier actividad frente al ordenador o no cumple con su primera obligación que son las tareas escolares. En estos casos es fácil que se tienda a desvalorizar las altas capacidades y escuchemos o emitamos comentarios del tipo: con lo listo que eres y aquí perdiendo el tiempo, no sé para qué te sirve tanta inteligencia o para lo que te interesa eres muy listo pero cuando no... Existen otros casos, aunque parezca difícil de creer, en los que se da un cierto resentimiento tanto por parte de los hermanos como de los propios padres. Quizás sea más lógico imaginarnos que esto le suceda a los hermanos pero, en ocasiones, son los padres los que presentan este sentimiento de no poder mostrar una cierta "superioridad intelectual" respecto a su hijo con AACC. Por supuesto esto

llega a generar en el niño una sensación de rechazo o incompreensión por parte de su propia familia.

–Indiferencia frente a la superioridad intelectual del hijo: esto sucede ante el desconocimiento de las características de las AACC por parte de los padres y no contar con una valoración precisa pero, en otros casos, se da aunque se tenga un diagnóstico realizado. Esta indiferencia llevará a una falta de estímulos en el núcleo familiar que le impedirá al niño desarrollar sus intereses y alcanzar las metas que se haya propuesto. En este sentido hay que hacer un especial hincapié en las niñas con altas capacidades, las cuales suelen pasar más desapercibidas y necesitan más atención que los niños.

–Diferencias entre los distintos miembros de la familia: esta situación va a privar al niño de experiencias que sean ricas y adaptadas a sus necesidades dentro de su propio núcleo familiar. Encontramos casos donde ya ha existido algún familiar con AACC, lo cual favorecerá el desarrollo del niño ya que las experiencias vividas de forma más cercana le pueden ayudar bastante. Pero también se dan otros casos donde el niño con alta capacidad es el único con esas características dentro de su familia y se siente inadaptado en su propio hogar. Es en este último ejemplo, donde la familia tendrá que hacer un esfuerzo mayor por transmitirle experiencias y recursos enriquecedores, pero no tenemos que partir de la idea de que todas las personas que rodeen al niño deben ser superdotadas para que el desarrollo correcto se garantice.

–Explotación de las capacidades excepcionales por parte de los padres: afortunadamente no es lo habitual y cada vez menos, pero hay veces en que algunos padres, sobre todo cuando el niño tiene una corta edad, hacen de su hijo un juguete de exposición, permitiendo que participe en actividades, programas, competiciones... que no le interesan ni aportan nada al niño. El problema añadido es que el sujeto va creciendo con este sentimiento y esta necesidad de tener que exponer a todo el mundo sus conocimientos y aptitudes. Al ir cumpliendo años, muchas veces ve que no es tan bueno en todo y se siente mal, lo cual influirá negativamente en su desarrollo emocional.

Todos los factores negativos mencionados pueden influir en contra del propio sujeto, sobre

todo porque surgen en la familia que es su núcleo vital de desarrollo. En este contexto es en el que el individuo debe adquirir seguridad en sí mismo, la cual le va a ayudar a desarrollar sus capacidades para luego tener éxito a nivel social y escolar. En el caso contrario, tendremos niños insatisfechos con ellos mismos, lo cual puede generar estados depresivos, ansiedad o incluso conductas agresivas.

En su mayoría, los niños con AACC son muy sensibles y, como tales, necesitan sentir el afecto, el cariño, los abrazos y los besos. En este sentido, cuando hablamos del aspecto intelectual parece que dejamos de lado todo lo afectivo. Pero la afectividad es un aspecto clave en su desarrollo emocional y deben sentirse queridos por lo que son, niños y niñas, no por sus capacidades, y demasiadas veces hablamos de ellos sólo con relación a sus logros académicos.

Cuando mencionamos la afectividad debemos incluir también la comunicación. A menudo encontramos padres que presentan el “síndrome de padres agotados o quemados”, ya que sus hijos requieren un gran esfuerzo de diálogo que supone: atender a sus demandas (que son muchas), resolver dudas que en ocasiones no saben, mantener unos niveles de conversación elevados... En definitiva, sus hijos precisan mucho diálogo y requieren bastante tiempo... y por supuesto la paciencia de los padres.

En resumen, el buen clima familiar favorecerá no solo el desarrollo intelectual del niño de altas capacidades, sino también su integración social y su desarrollo emocional, todos ellos factores necesarios para un buen crecimiento personal.

3.5. Relaciones entre la familia y la escuela

Algunos modelos y teorías han destacado la importancia de la relación entre familia y escuela. Entre ellos habría que resaltar el “modelo ecológico” propuesto por Bronfenbrenner (1987), que concede una gran importancia al estudio de todos aquellos contextos de socialización en los que participa el niño, como la familia y la escuela. Estos contextos se denominan “microsistemas”, e incluyen todas aquellas actividades, roles y relaciones interpersonales que el niño experimenta en ellos.

A menudo, los padres quieren participar en la educación de sus hijos; sin embargo, se

sienten confusos sobre cómo hacerlo. Muchas veces, en sus relaciones con la escuela, los padres temen ser mal interpretados al informar de las altas capacidades y/o sobredotación de su hijo, ya que los profesores pueden pensar que están exagerando, que los hijos están muy estimulados, que se preocupan excesivamente por el rendimiento escolar, o que simplemente no saben proponer ninguna opción específica para su educación. A pesar de todo, las familias deben comunicar a la escuela sus inquietudes y tratar de resolverlas conjuntamente.

A veces, los padres responsabilizan de todo al colegio y están poco satisfechos con los resultados. Nos encontramos con padres agresivos que demandan insistentemente que las necesidades educativas de sus hijos sean cubiertas y rompen las relaciones familia-escuela. En este sentido, podemos decir que la escuela intenta responder a las necesidades educativas de todo el alumnado, aunque no se consiga siempre por determinadas causas. Una de ellas es que, en los centros educativos, encontramos muchos educadores que nunca han tratado con las necesidades específicas de apoyo educativo del niño superdotado. Estos no las reconocen y no saben cómo deben responder. Y, aunque estén dispuestos a realizar un esfuerzo para acomodarse a las necesidades de estos alumnos, carecen de la formación, información y de la experiencia suficiente, para saber cuál es el tipo de respuesta adecuada.

En realidad, la mayoría de los problemas aparecen ante la falta de comunicación entre el colegio y la familia. En muchos estudios se señala la importancia de la figura de una tercera persona, como puede ser el orientador, que actúa como mediador entre los padres y la escuela cuando se presenta un conflicto.

La escuela y la familia tienen responsabilidades compartidas, por lo que ambas instituciones deben cooperar en la formación de los alumnos. Actualmente y debido a la democratización de la escuela, los padres tienen una mayor participación en la educación de los hijos que se realiza a través de los consejos escolares de los centros.

Un aspecto primordial de la relación entre familia y escuela debe ser la comunicación entre

ambos contextos en las dos direcciones. Según López Escribano (2003) respecto a la relación familia-escuela es aconsejable que los padres:

- Informen a los profesores sobre las habilidades e intereses especiales de sus hijos.
- Ofrezcan su ayuda al profesor.
- Mantengan un contacto regular con el colegio.
- Comuniquen su aprecio por los profesores u otro personal educativo cuando las cosas salen bien, y no sólo manifiesten su enfado cuando algo va mal.
- No carguen toda la responsabilidad de la educación de su hijo al colegio.
- Continúen la educación de su hijo fuera del colegio: con grupos de amigos con intereses parecidos, viajes, clubs de verano o fines de semana.

Por su parte, los profesores:

- Deben intentar establecer una buena relación con los padres, aunque a veces resulte difícil.
- El comportamiento de los padres manifiesta a veces ansiedad. El profesor, si trabaja de una forma inteligente y cooperativa con ellos, puede contribuir a la disminución de esta ansiedad.
- Si los problemas son excesivos, se ha de pedir a los padres que consulten con personal más cualificado.

En este sentido, para favorecer las relaciones entre la familia y la escuela, debe haber una buena comunicación entre ambas, ya que es la clave para construir relaciones de cooperación y para apoyar a los niños con cualquier tipo de problema o dificultad escolar. Para ello, es importante facilitar tiempos de espacios de encuentro para que esta interacción se produzca.

Por último, hay que mencionar que el apoyo y formación de los padres es una de esas claves del éxito de la intervención educativa con los alumnos de AACC. Los padres deben participar en el proceso educativo desde la orientación y formación. En este sentido, existen cauces para canalizar las inquietudes, necesidades, reivindicaciones y preguntas de las familias, entre ellas las asociaciones, federaciones y fundaciones de familias relacionadas con las altas capacidades intelectuales o talentos.

Por otra parte, las demandas formativas

se pueden cubrir a través de las escuelas de padres que, a veces, surgen dentro de dichas asociaciones, federaciones o fundaciones, o gracias a escuelas de verano, los cursos de las distintas universidades, cursos on line, etc. ■

4. BIBLIOGRAFÍA

Fernández, T. y Sánchez, T. (2010). *Cómo saber si mi hijo tiene altas capacidades intelectuales. Guía para padres*. Sevilla: Editorial MAD.

Fernández, T. y Sánchez, T. (2010). *Cómo ayudar a un hijo con altas capacidades intelectuales. Guía para padres*. Sevilla: Editorial MAD.

Gómez, J. L. (2000). *Mi hijo es sobredotado. Y, ¿ahora qué?* Madrid: Editorial EOS.

Pérez, L. (2001). *Educar hijos inteligentes. Superdotación, familia y escuela*. Madrid: Editorial CCS.

María del Carmen Garcerán Sáez

Licenciada en Psicología

Cómo citar este artículo:

María del Carmen Garcerán Sáez (2019). "Altas capacidades, educación y orientación familiar". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (50), abril 2019. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 159-172
